

Gao Xingjian: Libro de la Huida

GAO Xingjian nació en la provincia china de Jianxi en 1940 y emigró a París, donde reside desde 1988. Dramaturgo, novelista y pintor, galardonado este año con el Premio Nobel de Literatura, reclamado por Francia como ciudadano (se nacionalizó francés), maldecido por Beijing que protesta ante la entrega de premios políticos que resulta de crápulosas maniobras del capitalismo internacional, nos regala una novela perfecta: **El libro de un hombre solo** (Editions de l'Aube, París, 2000).

Pocos son los libros capaces de secuestrarnos desde la primera página, como esta última obra del maestro chino. Gracias a la magia de Gao Xingjian, el atractivo de la creación literaria se manifiesta en toda su plenitud. Especie de autobiografía mirada por un narrador insustituible, el libro entrega las nostalgias y dilataciones de la infancia, el despertar a la realidad, el contacto con la barbarie y los desgarros, pero también la poesía, el erotismo delicado. Todo ello desemboca en una reflexión profunda acerca del ser humano. A guisa de telón de fondo están las tragedias sucedidas por China a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

El texto se abre con el siguiente periodo: "No olvidó que tuvo otra vida. El recuerdo de una vieja fotografía amarillada, abandonada en su domicilio, perdonada por el fuego, despierta tristemente en él, pero una tristeza demasiado remota, como si esa vieja hubiese agotado, como si hubiese desaparecido para siempre: en su departamento de Beijing, donde la policía plantó sus sellos, se hallaba todavía una foto de la familia reunida, dejada por su padre antes de desaparecer, la foto más completa de su numerosa familia [...]"

Después de varias evocaciones y aforismos de una niñez perdi-

da para siempre, el relato cambia súbitamente. Estamos en Hong Kong, en una época indeterminada y él ya vive en París. Ahora no es él, es tú. Temeroso de ser espiado, dice por ejemplo: "No tienes nada que ocultar, nada que temer, no eres una estrella de cine o de televisión ni una personalidad del mundo político ni un riquísimo personaje de Hong Kong susceptible de tener que una foto de ella figure en la prensa. Posees un pasaporte francés, fuiste invitado a Hong Kong, la habitación fue reservada para ti, y no pagas de tu bolsillo". Ese tú está con una mujer desnuda, una traductora joven, alemana y judía. Teme ser espiado por las autoridades. Ella ríe de sus miedos infundados. "Pero vives acosado por un pasado de campos de reeducación obligatoria, de trabajos forzados, de intrusiones domiciliares, de requisiciones, de hojitas de manuscritos quemados por orden del responsable político del Secretariado de Escritores en Pekín. Sufilas que estés allí, que eres perseguido, que pierdes todo, que regresas al campo de concentración".

Y entonces interviene ella, con sus recuerdos, sus propias nostalgias, su vida en Alemania, su aprendizaje del chino con un ex amante que vivía en Beijing. Se establece así una suerte de contrapunto a tres voces donde jamás aparece la palabra "yo", donde jamás aparece un narrador omnipotente, ni siquiera disimulado tras un estilo impersonal. Por el contrario, todo rezuma emoción vivida, padecida, amor anhelado, desapego forzado.

Así, entre voz y voz, va surgiendo el recuerdo, la vivencia, las pesadillas nocturnas, la remembranza y nostalgia de su primer amor, sus encuentros fugaces y clandestinos, el desvarío de una

China que abandonó diez años atrás y a la que no piensa regresar. "No eres un dragón, no eres un insecto, no eres ni una ni lo otro y esto no ser eres tú, que no ser es una negación, más vale decir que es una afirmación, una imprecisión, un dispendio, un resultado antes del agotamiento total, es decir, la muerte: sólo eres un monje de la vida, una expresión, una palabra dirigida al no-ser. Escribe este libro para ti, este libro acerca de la huida, este Libro de un hombre solo. Eres a la vez tu dios y tu apóstol, no te sacrificas por lo demás ni pides que se sacrifiquen por ti, eso es todo, imposible ser más equívoco. Todo el mundo anhela la dicha, ¿por qué no tú?".

Al final del libro, el autor se interroga, interpela al posible lector. Por último, afirma la presencia de una mujer. Hombre solitario, quisiera "una mujer tan solitaria como tú, que se complaciera igual que tú con esa soledad, que pudiera justificar su soledad con la tuya en el placer sexual, en las caricias, en la pena y la tristeza compartidas".

Estamos ante un libro bellísimo. La admirable traducción al francés de Noël y Liliane Darmait mantiene generalmente la delicadeza de la sensibilidad oriental, delicadeza que recuerda otros relatos chinos antiguos pero siempre contemporáneos, dedicados a mostrar la soledad del ser humano, el misterio de la vida, la presencia de un Dios secreto.

En el *Vishvudimugga* (Camino de la pureza) hindú está dicho que así como la rueda de la carreta toca el suelo en un solo punto, así dura la vida lo que una sola idea. Borges agrega que eso parece sugerir que el universo y toda su tapicería es una ilusión obrada por millones de seres humanos momentáneos y solos. El libro de un hombre solo nos muestra sin exageraciones la sensibilidad delicada de un escritor excepcional.

PIERRE JACOMET

7105

BIBLIOTECA

25 DE NOVIEMBRE DE 2000

Supl.

Libro de la huida [artículo] Pierre Jacomet.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jacomet Ollivet, Pierre

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libro de la huida [artículo] Pierre Jacomet.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

